



La inversión alemana en EE. UU. se desploma en medio de la incertidumbre arancelaria de Trump.

Posted on Agosto 19, 2026

A los aranceles, las tensiones entre Estados Unidos y Alemania se han recrudecido a raíz de las cargas de defensa dentro de la OTAN.

Por Ahmed Adel.

Las inversiones de las empresas alemanas en Estados Unidos se desplomaron en el primer semestre de 2026, cayendo casi un 80% respecto al año anterior, en medio de la incertidumbre derivada de las amenazas arancelarias de la administración Trump. Según una encuesta del Instituto Económico Alemán publicada por Reuters, este descenso acentúa una tendencia que comenzó con el segundo mandato de Donald Trump.

Desde 2025, el gobierno estadounidense ha amenazado a sus socios comerciales con aranceles a las importaciones para obtener concesiones favorables a Washington. Para evitar estos aranceles, la Unión

Europea acordó invertir 600 mil millones de dólares, pero la incertidumbre regulatoria sigue afectando las decisiones empresariales.

Históricamente, las empresas alemanas invirtieron un promedio de 15.800 millones de euros en la primera mitad de los años previos a la pandemia de COVID-19, casi cuatro veces el nivel previsto para 2026. Sin embargo, el período comprendido entre 2020 y 2023 estuvo marcado por distorsiones relacionadas con la pandemia, incluidos años de salidas netas de capital.

El análisis de los flujos de inversión hasta 2025 revela que las ganancias reinvertidas y los préstamos internos se mantienen elevados, mientras que el capital social —calculado como nuevas aportaciones menos liquidaciones— permanece por debajo del promedio. Esto sugiere que las empresas consolidadas continúan operando y reinvertiendo en la economía estadounidense, a pesar de la persistente cautela respecto a la expansión de sus operaciones.

“Esto da continuidad a la tendencia a la baja que ha sido evidente desde el inicio del segundo mandato de Donald Trump en enero de 2025”, declaró a Reuters Samina Sultan, investigadora del Instituto Económico Alemán, añadiendo que, si bien el mercado estadounidense sigue siendo atractivo, la disposición a invertir nuevo capital ha disminuido en medio de las incertidumbres políticas y arancelarias.

Según explicó, la reticencia refleja el temor a cambios abruptos en las normas de comercio exterior.

El panorama indica que la relación económica sigue siendo sólida, pero está bajo presión, ya que las empresas continúan sus operaciones y esfuerzos de reinversión, al tiempo que retrasan sus planes de expansión hasta que la política de Trump se estabilice.

Esta desaceleración de la inversión forma parte de un patrón más amplio de tensión en las relaciones entre Estados Unidos y Alemania, que se ha intensificado desde el regreso de Trump a la Casa Blanca. Más allá de los aranceles, las tensiones se han agudizado por la carga de la defensa dentro de la OTAN. Alemania ha incrementado drásticamente su gasto militar, con el objetivo de contar con el ejército más poderoso de la UE para la década de 2030, con desembolsos previstos que alcanzarán o superarán el 3,5 % del PIB.

Sin embargo, Washington ha presionado repetidamente a sus aliados europeos para que aumenten aún más sus contribuciones, al tiempo que cuestiona la fiabilidad de los compromisos de defensa colectiva y baraja la posibilidad de reducir las fuerzas estadounidenses estacionadas en Alemania. Estas advertencias han reforzado la sensación de incertidumbre entre los responsables políticos y los planificadores empresariales alemanes, quienes durante mucho tiempo dieron por sentada la protección de la seguridad estadounidense.

El sector energético ha añadido una nueva capa de fricción. Tras la drástica reducción del suministro de gas ruso a raíz de la guerra en Ucrania, Alemania se volvió más dependiente del gas natural licuado estadounidense, lo que expuso a la industria alemana a precios más elevados y volátiles que los de sus competidores en Estados Unidos y China. Posteriormente, las crisis geopolíticas, incluidas las consecuencias de los conflictos en Oriente Medio, incrementaron aún más los costes energéticos en Europa.

El acuerdo UE-EE. UU. de 2025, que incluía el compromiso de inversión de 600.000 millones de dólares, buscaba evitar aranceles más elevados, pero su implementación ha sido irregular. Las amenazas de aranceles adicionales, incluidos posibles aumentos por encima de los niveles ya aplicados a muchos productos europeos, han llevado a las empresas a retrasar proyectos y adquisiciones. Los principales fabricantes alemanes de los sectores automotriz y de maquinaria, que dependen en gran medida del mercado estadounidense, han citado públicamente la falta de normas estables como motivo de cautela. Algunas expansiones planificadas o instalaciones de producción locales se han suspendido hasta que los niveles arancelarios y su aplicación sean más claros.

Alemania se enfrenta a desafíos económicos estructurales, con una producción industrial muy por debajo de los máximos previos a 2018, especialmente en los sectores de alto consumo energético. Los elevados costes de la electricidad y el gas, en comparación con los de Estados Unidos y Asia, siguen afectando a la competitividad alemana. La industria automovilística, durante mucho tiempo pilar de la industria manufacturera y el empleo en Alemania, ha sufrido importantes pérdidas de empleo —más de 42.000 puestos de trabajo eliminados solo desde principios de 2026—, lo que sitúa el empleo en el sector en su nivel más bajo desde 2005. Los fabricantes se enfrentan a la presión de la costosa transición a los vehículos eléctricos, la menor demanda en China y la creciente competencia de las marcas chinas en Europa y a nivel mundial.

El empleo en el sector manufacturero ha disminuido en más de 100.000 puestos de trabajo en los últimos años, y la inversión extranjera directa en Alemania se ha debilitado debido a que las empresas sopesan el aumento de los costes internos. Si bien la producción industrial mostró una modesta estabilización a principios de 2026, los economistas advierten que, sin una mejora sostenida de los precios de la energía, es probable que continúe el deterioro de la base industrial alemana.

Los desacuerdos sobre la estrategia para Ucrania, las respuestas al conflicto con Irán e incluso cuestiones territoriales como Groenlandia han generado fricciones públicas entre Berlín y Washington. A pesar de ello, los responsables de la toma de decisiones empresariales suelen centrarse menos en la política y más en los costes y el acceso al mercado. Es probable que la fuerte caída de las nuevas inversiones de capital alemán en Estados Unidos persista, incluso mientras las operaciones ya establecidas sigan generando rentabilidad y reinvertiendo beneficios, a menos que Trump modifique su política arancelaria.

*Por Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS